

# Cristal

Revista literaria

Año I

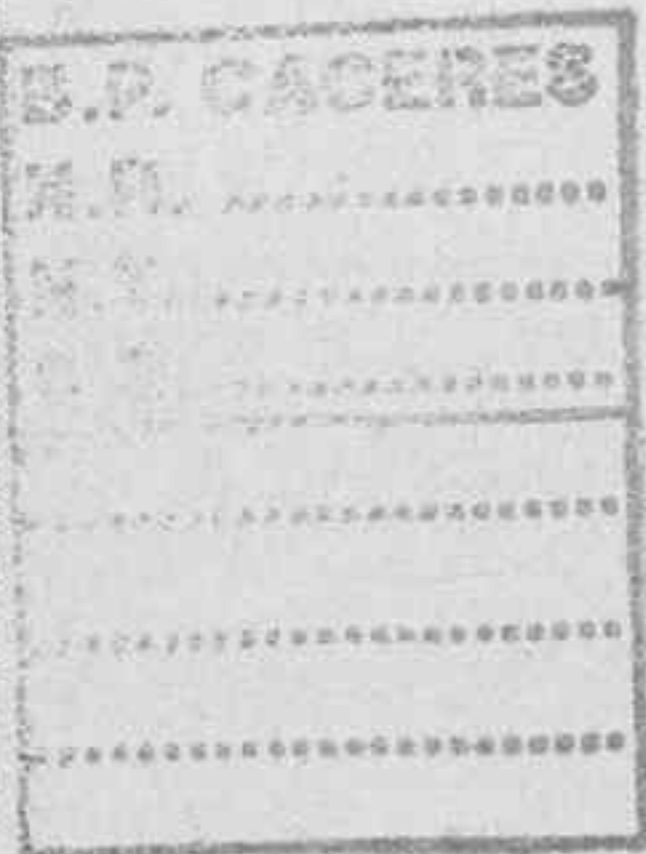


Núm. 3

Cáceres 1.º de Diciembre de 1935

## SUMARIO

La mayor tragedia, por *Eugenio Frutos*.—  
 Claridades en lo azul, por *Antonio Hernández Gil*.—La guitarra de plata del rey blanco  
 por *Diego M.<sup>a</sup> Silva*.—Momento psicológico,  
 por *F. García Sánchez-Marín*.—Fray Luis de  
 León y «La Perfecta Casada», por *Agustín  
 Bravo Riesco*.—La tragedia de levantar pen-  
 dones, por *Miguel A. Ortí Belmonte*.—So-  
 nidos, por *Pat-De*.—Inmaculada, por *Agustín  
 Bravo Riesco*.—¿Por qué lloras...? por *Alber-  
 to Juliá*.—Podría quererte, por *Jesús De-Val*.  
 —¿Son punibles y deben ser castigados los  
 encubrimientos que inspiran la piedad y la  
 compasión?, por *José Ibarrola*



Tip. Editorial Extremadura  
 Muñoz-Torrero, 2 - Teléfono, 203  
 CACERES



# JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

**VENTAS A PLAZOS**

PABLO IGLESIAS, 12 ..... TELEFONO 268

**Camisería** Amplio surtido  
en Sedas - Céfiros y Popelines

Cazadoras - Cueros  
y Abrigos Pluma

**Casa Gozalo** Teléfono 212.-Cáceres

**Radio «TELEFUNKEN»**

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

**J. MELENDEZ**

Teléfono 87

==== C A C E R E S ====



**RESERVADO**

**PARA LA**

**PANADERIA**

**MECANICA**

**DE**

**A. González**



Solo con el Anticatarral

# NEUMOL

*logrará curar su bron-*  
*quitis, calmar su tos,*  
*y aliviar cualquier do-*  
*lencia del aparato*  
*respiratorio*

**Pedirlo en las Farmacias**

**O A SU AUTOR**

**Farmacia Boaciña**

**CACERES**



# CÁSTEL

## Farmacia y Droguería

---

### GADOL CÁSTEL

---

**GADOL** es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

**GADOL** indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

**GADOL** solución oleosa de ester etílico de morrhuato al 4 por 100.

**GADOL** aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

**GADOL** es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

**GADOL** utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

**GADOL** indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

**GADOL** con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

**GADOL** antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.



## Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construído para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,  
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

### Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

# SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

## DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

# SOLO VINAGRE



# Cristal

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año I

Cáceres 1.º de Diciembre de 1935

Núm. 3

## La mayor tragedia por Eugenio Frutos

Terso, limpio, había saído de las máquinas, con el ruido de quien maneja bien sus coyunturas.

Se tendió en la mesa a tomar baños de luz eléctrica. Todavía no estaba enterado de que el papel muere pronto. Pero, eso sí, con una muerte la más parecida a la del hombre. Se ahoga, se quema. ¡Cómo crisper sus manos al quemarse! Hay microbios del papel. Hay papeles suicidas que se tiran al suelo, al menor descuido. Pero no les pasa nada, si el suelo está limpio, porque llevan todos su para caídas.

Todavía se descuartizan los papeles, como se descuartizaba a las personas en otro tiempo.

Pero hay también cirujanos sutiles del papel que saben cortar e injertar sus miembros. Y más que eso; hacerles ser algo distinto del papel mismo. Los hombres no han logrado tanto.

En las imprentas, los papeles guillotizados, reviven con vida propia, en sus trozos, como ciertos gusanos. Y aprenden mucho. Luego salen vestidos con trajes negros, azules, rojos, hechos con lentejuelas de letras. Las une un hilo invisible, que hilvana de modo distinto quien le vive. Poseen el traje mágico, que son millones de trajes.

Pronto aprendería todo esto el papel nuevo.

Alguien entró a hojearle. Esto le molestaba. Bien que le mirasen. El tacto de las miradas se repartía por igual, pero el de las manos desnivelaba su perfecta llanura. El necesitaba cosas iguales. Todo él era brazos y alas y pies y cuerpo. Todo él era su pensamiento y su mirada y su oído. Como hecho de tantas cosas, tenía recuerdos muy variados del mundo, donde vivió en mil formas y sitios diversos.



Sobre todo, recuerdos de tacto.

El de una piel femenina sobre el lienzo, le duraba todavía como un sabor. El contacto mejor era el del aire. No el del viento. Tan fino, tan educado. A todo el mundo tiende su mano. Todo el manos y dedos ligeros y sin calor.

—El aire siempre está saludando a todas las cosas.

Pero este hombre de ahora... Aprovechando un descuido le sopló entre las hojas. Un soplo que salía con el polvo interior del papel.

El hombre tosió y le dejó enseguida. Por fin se le llevaron.

—  
Era una imprenta. Quedó enrollado, en ese ejercicio gimnástico de juntar los pies con la cabeza.

Peor hubiera sido para los papeles que los dejaran en pie, apoyándose unos contra otros, para resistir el suplicio.

Un día entró en una máquina que le divirtió mucho. Viajaba por ella como por un carrousel y aprendió a combarse en olas artificiales. Olas secas que el aire se desespera de no poder rizar.

De allí salió voluminoso, consistente, en tomo que podía tenerse en pie.

Y le fueron vistiendo. Le regalaron infinitos aros de letras. Pendientes para sus infinitas orejas. Tatuaje consentido, que pintaba todo su cuerpo. Por muy ávidas que fuesen las miradas, no lograrían desnivelarle.

Toda una novela del XIX.

Ya no tenía sólo la consistencia de su volumen material. Tería dentro el extracto de un pueblo que podía crecer como un niño. Y esto le daba la alegría y la travesura del niño. No conocía el límite a su impulso.

Estaba bien encerrada la vida en su redoma. Vendría la atención, el interés, y la redoma se abriría una vez y otra, poblando los espacios particulares de cada uno, donde nada se ve, ni rige la impenetrabilidad.

¡Con lo que le gustaría fermentar a la vista de todos en el espacio hecho transparente a fuerza de miradas!

Pero había que resignarse.

Tomó su abrigo de cartón y salió a la calle.

—  
Hacía muchos días que aguardaba el volumen en la librería.

Allí, en fila, con otros muchos, le parecía dormir en un andén, olvidados por los trenes. Sobre su gabán llevaba ahora un guardapolvo amarillo y al lado tenía un pequeño diccionario, que debía ser su maleta.

En su larga espera, tuvo tiempo el papel de observarse detenidamente. Se dió cuenta de que convivía con otros papeles en el volumen. Tan perfecta era la unión y la igualdad, que no la había advertido. Todos se repartían letras y números—su capital—y cooperaban en formar hombres y cosas: el pueblo entero que sostenían.



Solo algunas páginas tenían la fantasía de aristocracia: aquellas iniciadoras de los capítulos, con un blanco escote, en cuyo centro colgaba el dije de una cifra romana.

Muy lejos de su sitio, descubrió el papel un día, ocho hojas amarillentas, que, entre el pueblo blanco, tenían aire de pobres emigrantes chinos. Pero las hojas blancas estaban de tan buen humor que admitieron la aportación que los chinos traían.

Por fin despertó una noche, entre los arbustos móviles de unas manos. Las ramas herían a los personajes, cuando en un movimiento separaban las dos páginas en que se repartía su personalidad.

Pero podían perdonarse las heridas. Al fin tenían un espacio libre para su vida: todo el espacio que le abría el lector entusiasmado, espíritu adentro.

Los países y las ciudades recién desplegados, tenían un temblor animal, como si las piedras mecieran vestidos de piel sensible. Los personajes corrían con gozo de exploradores.

Noche tras noche, crecía la vida. Pero, en la noche última, se durmió el lector.

Cayó el volumen de la cama al suelo y quedó abierta en concha de las mil hojas.

¡Qué gran ocasión! El pueblo libre saltó de la redoma. Creció, creció. Ahora tenía el espacio real, el espacio de todos.

Saltaron por la ventana a la noche de verano. Disponían del pen-

samiento del durmiente, pero había que desplegar sus alas de aeroplano.

¡Animo! No era fácil. El sueño le había atado las alas al propio motor para que no se abriesen. Dura sogá.

—Hay que utilizar las hachas de las imágenes,—dijeron.

Trabajaron y volaron. El pensamiento los llevó al mar. Un mar grande, del que eligieron un trozo. Para situarse bien, se alejaron hasta la luna. Desde allí se veía bien el mar en perspectiva, entre las dos costas lejanas.

Tendieron el país que llevaban enrollado. Armaron las montañas y las ciudades. Sangraron la piel y corrieron los ríos. Para evitar la monotonía de una sierra siempre igual, dejaron abierto el agujerito de un volcán.

¡Estaban tan satisfechos! Había unos obreros en huelga, inquietos, que alborotaban. Pero no tenía importancia. Salieron de las páginas amarillas.

La concha de mil hojas, desvanecida en el suelo, tenía la estúpida expresión de una caja de caudales forzada. Estuche vacío de una boca sin lengua.

Apenas la luz se asomó a la ventana, se dió cuenta de todo. La luz siempre se da cuenta. Trae los ojos recién lavados y limpia sus lentes de continuo. No le gustó el despojo. Torció la boca y brilló uno de sus dientes de oro. Velaba



por el orden. Era un buen detective respetable—todo él linterna—y venía disfrazado de mujer.

¡Ah, era preciso no olvidarlo! Se pintó los labios con una barrita de sol.

Efectivamente, las páginas estaban blancas. Anotó en un cuaderno:

—El cadáver estaba ya completamente desangrado.

Esta nota fué la primera sombra que le nació al día. A la noche, las notas lo llenarían todo. La luz es un detective muy trabajador.

Era preciso dar cuenta del hecho. El lector seguía durmiendo. Llegó a los ojos. La verja, cerrada.

La luz estaba indecisa. Por fin vió un espejo. Saltó a él y alargó sus rayos que oprimieron—botones de timbre—los glóbulos de los ojos.

Un movimiento en giro profundo, todo el interior del cuerpo, contestaba con un «va» opaco todavía. Los corredores eran largos. La ropa...

Abrió los ojos.

—¡Diablos! ¡Se va a estropear mi libro! Lo cerró de un golpe y lo dejó en la mesilla.

La luz se asombró. Fué un momento, pero como es tan lista, lo vió. Podía estar segura; las letras habían vuelto a las páginas como el color a las mejillas.

Tuvo que borrar su nota y la sombra se espesó.

—  
«Cerró el libro de un golpe». De

un golpe. Terrible. ¡Tan hermosa era la vida en el espacio!

Todo el pueblo quedó electrocutado por aquel golpe.

Su nueva Atlántida, con sus ciudades y sus montañas, desapareció.

Catástrofe total. De una vez, la nada. La luz no se enteró del gran asesinato. Siempre con su lupa, no veía más que lo pequeño. Sólo algunos relojes lo vieron a la indecisa claridad del momento.

¡Qué espanto!

Cayeron sus manecillas, huyeron las horas. Las esferas quedaron blancas, blancas y rígidas. De ellas se diría con exactitud que «quedaron pálidas de susto». Palidez de muerte, Su esmalte era más que mejillas momificadas. La piel hecha piedra. Vida hecha muerte. Llegará un momento en que todo el tiempo se suicide. Cuando falten los hombres, el tiempo se sentirá inútil.

Ahora era un suicidio parcial. Sólo de los relojes que habían visto.

Ellos atestiguan con su desolación, que ha sido esta la mayor tragedia del mundo. Son, para nosotros, testigos veracísimos.

Porque todavía nos quedan algunas de las esferas muertas.

Ejemplo, la luna.

.....  
.....  
«En la poesía el poeta no canta lo que ha sido, sino lo que hubiera podido ser».



# Claridades en lo azul

por Antonio Hernández Gil

Eran las tres tan viejas... A cual más. Blanca la primera. Blanca la segunda. Y la otra, que se sintió en sus sienes el diadema nativo de un pelo rubio, mostraba ahora, a trozos, a ratos, ténues tonalidades de miel rica en flores y en años. Graves trazos de miseria. Poco pan y mucho camino. Mucho camino. Milenta leguas de andadura. Tantos soles habían adormilado sus almas y tantos aires las habían herido, que ya, ni el agua fina, tejida en los telares del cielo, que hilvanaba el paisaje, roto en claras y nubes, era lo bastante cruel para ahondar sus penas, ni lo bastante caritativo, divino, como para zurzirlas... ¡Qué poco les enseñaba ya el tiempo!

Y se extendía, pensativo, el sendero, muy árido, mucho. Viejos vencejos, a contraluz, entre dos luces, cautelosos y esquivos, perfilaban—asustados, atrevidos—admiraciones y cadencias.

Pero ellas, las tres, rezando y tosiendo, a tientas, sin fin, daban sus harapos al relentillo solano que pasaba y al agua menuda que, sin crucificarlas, en las tres se detenía. Y andar. Que el hambre come.

Iba hacia poniente una estrella.

Blanca la primera. Despacito. Con tiento. Mucha tranquilidad.

Con la mirada se encienden las palabras. Colorean los ojos, al escanciar tintes de espíritu, la llanura serena y pesada del horizonte. Sus vestidos, la pobreza: valentía. Un color que acusa plenitud de sangre, moldeaba—qué crimen de ilusiones—moldeaba pliegues y más pliegues en desgaire. La franela, lujuriosa, como ensañándose, hacia todo eso y decía tanto y más de esta vieja, por pelo, lino, por cutis, corteza entre morena y curtida de panes caseros ..

Blanca la segunda. Más alta, más flaca, y tan derecha, que daba compasión. A sus años, frágiles, todo se parte. Unas vidas, con cuidados o trabajos, se doblan lentamente. Otras, sin sentir, se quiebran más deprisa, más altivas, rompiendo lanzas contra la santidad y hurtando lágrimas a las cargas pesadas, a la pena. Creyérasela endeble, pero era dura, débil, como la estalactita, forrada de cal que oculta, a modo de corazón, rico juego de cristales. Sobre su espalda, en triángulo, cien colores estampados en la urdimbre de un pañuelo galano y florido; herencia o regalo, lujo de alguna alcoba antes que se marchara con la justicia. Gala, joya y envidia en días de procesión y en días de sahumero. Capaz era de robar ojos azules o mejillas tem-



pranas, vestidas color de rosa, para luego, a solas, remirarse, pinturero, en lo más hondo del arca, hechura antigua, pintada de humo —pintor honorario de hogares humildes—, entre escrituras amarillentas, pinteadas, fajas de seda, una onza—oro en paño—, un crucifijo, el relato escrito del que fué «el mejor» bandido de Madrid y la medalla negra, sudada y sucia — el valor purifica toda maletia —que varió de rumbo, cien veces, cien ba-las sedientas de carne.

En su pecho, lánguido de tanto mirar la realidad, bien hundidas, tres alfileres bonitas, de vistosas melenas. En su rostro, palidez de mármol; de mármol que no alagó al arte y rodando y tumbando vagó y sufrió hasta criar, cual hijo de amargura, algún lunarillo de musgo. A la cabeza, tan bien puesto como el primero, otro pañuelo que caía melodioso, sin remilgos, casi con dejos de túnica, casi con el aire clásico que ciñe las sienes de la «Gran Herculesana»... Y por más señas, hacia oriente, la luna, de claves, de cantos dorados y azules, oropéndola que cuelga su nido del árbol de los misterios...

Y así iban andando las tres viejas. Porque la otra, la tercera, por más que maldecía, no se quedaba atrás, no. Sus ojos aún reflejaban muchos sentimientos. A lo lejos, las paredes blancas del camposanto, una verja negra, y sobre las paredes, de día, carmín, de noche, cierta senda oscura, que esmaltaba el cielo por fuera, sólo por fuera,

como le esmaltan los sauces o los ataúdes bonitos; lo mismo. Todavía más allá una lucecilla fina, temblante, yerta de frío, digna de compasión, porque es el frío de las luces el único que no tiene remedio.

Era la más consumida. Por falda y por velo, unas varas de percal. Fama tenía de tantas cosas... Que si bruja, que si saludadora, que si sabía leer y leía en unos libros muy raros, que guardaba entre su carne y su corpiño. Que si en su choza, de latón viejo y rastrojo pudrido, en esas madrugadas de hielo y transparencias, meditaba oraciones del rito de la faumaturgia, alegradoras, adivinatoras del sino...

Pero la senda, empalagosa como la arcilla, se extendía larga, serpenteando; que, humana, resultábale imposible dar un vuelo de colina a colina. En medio, traicioneros, los declives. A uno y otro lado, jaras barnizadas de meloja, capullos y flores color de claridad, limpias urnas de corazoncillos silvestres. Más al fondo, acariciada por el humo de los hogares que amanecían, con calma y recogimiento, pasaba las cuentas de su rosario la iglesia aldeana. Talle ligero. Largas manos—su torre y su cruz—de rosa y cera. Hábito limpio, bien cuidada y atendida, dama pálida que no despreciara afeites ni pinturas, reposaba tranquila y estática en el dosel de sus privanzas. En su contorno, su cortejo, como vestales de una leyenda pagana y



exótica; o acaso sabias señoras, maestras, antaño, en lengua palaciega, hijas de la armonía, bellas hasta la vejez, rostros enjutos, cinturas inverosímiles, joyeros, pausadas en el andar, lentas en el decir, de esas que miden la frase y recitan el pasado.

Los encajes platerescos de la torre traslucían la plata recién forjada de la mañana; comenzaban a clarearse. La cruz, no; la cruz siempre se dibuja.

Entre chopos, voceros de la vega fértil que riega ilusiones sobre el perfil calamitoso de casi todos los pueblos, crecían, ondeando, desgajadas, banderas de niebla, como tintes de Zurbarán en los hábitos dominicos. Tornábanse blancos aquellos jardines que con el lenitivo de la distancia parecieran consagrados a las violetas, a la penitencia...

El último lucero, a fuerza de clarearse, de brillar, por blanco y por santo, desapareció.

Y las tres viejas, secaban al sol, la una, sus haldas de franela, la

otra, aquel pañuelo de cien colores; pero la más chiquitilla, la más consumida, no había dejado que se mojase la piel lustrosa que envolvía el libro de su ciencia adivinadora. Fué ésta la única que no pudo comer. Sin embargo, le alegraba el calorcillo que comenzaba a sentir y con palabras templadas iba templando su estómago frío.

Luego releyó una oración.

Después, cuando el hambre pide carne y no alientos, se desbordó su lengua contra una estrella que no quiso enseñar a tres viejas el camino. No sabía que día tras día le costaba la vida buscar claridades en lo azul, el aire que a distancia, cobra color y espíritu...

A la vera de una sierra, varios buitres jugaban con unos huesos pálidos, tan secos y umbríos como el otoño.

A la vera de un prado, un corderillo rebosaba leche y vida. Le bañaba el sol nuevo y la sombra de una rama de encina se prendía en sus rizos húmedos, poco ha ignorantes de la existencia.

---

## La guitarra de plata del rey blanco

por Diego M.<sup>a</sup> Silva

Hay en todas las casas un rincón—lo menos interesante en el presente—, que la casualidad suele hacer bello cofre de añoranzas y recuerdos. Allí es donde se amontona todo «lo que no sirve»

y se deja con desprecio «lo que es viejo». Tristes siluetas, cubiertas con la losa del olvido. Pero lo que se olvida algún tiempo, se recuerda luego con mayor interés y cariño; y es que ese periodo de apa-



rente inexistencia sirvió para poetizar aquel juego de lágrimas y sonrisas, que fué su vida. A veces, se intenta hacer revivir aquello que creyéndolo ya muerto no se recordaba. Mas no se consigue; no pueden perdonar, porque nunca llegarán a comprender el motivo de haber sido olvidados.

Algunas de estas cosas—broches de una historia—viven del recuerdo, los más preciosos momentos de su ayer. Dulce sueño de amor entre la vida y la muerte.

La sombra de mi espíritu, buscando sensibilidades como alimento, penetró en aquella habitación. No sé si fué una evocación, tal vez fuese un anhelo, ver en aquel cementerio de cosas, una guitarra. Guitarra andaluza, que robó a su sol el calor para sus notas, y a su luna la dulzura de una lágrima, que brotó cuando la oía suspirar muy de quedo. Sobre ella, besando las cuerdas, estático pensaba—sin pensamientos—un pequeñito rey mago, de barba gris—polvo del tiempo—. Las tres navidades de su vida, fueron felices con mimos y caricias. Desde su desgracia—perdió un brazo—pasó muy solo una Nochebuena. Y vió, recordando, aquella estrellita de plata colgada del cielo, que temblando de amor, le acariciaba besando en rayo de luz clara. Después creyó descansar a su lado, en el blanco cementerio de la luna.

El me lo contó. Alguna noche oyó reír, con notas de alegría, a

su compañera, y luego, muy poco más tarde, la oía llorar:

«Había dejos de llanto,  
en la voz de la guitarra».

Y no fué—me decía—que del otro mundo, viniese su dueño y la acariciase, no. Fué, que soñaba contenta y canturreaba, y, al despertar, dijo en notas tristes sus desesperanzas. Soñando se puede reír; recordando, solo cabe lamentar. Ella sintió, soñando que, como otras veces, acompañaba la copla de aquel que la quiso tanto; cuando miró el misterio de la realidad suspiró:

«¡Como cantaba el gitano!  
¡Ay, como cataba!»

Todo conoce la guitarra, tragedias y glorias, celos y amoríos, alegrías y tristezas; pero lo que más le gusta, es la pena, esa pena oriental, con ternuras de melancólica aspiración, que solo ella sabe decir, descubriendo así, el más hondo santuario del alma andaluza.

Sus notas son la más linda palabra que pueda usar el corazón. Sin ella la copla es palabrería de música, sin sentimiento.

La guitarra habla, vive... tiene alma. Alma cantante y soñadora que siendo humana por el origen—la heredó del laud, a quien un hombre se la dió—consiguió deshumanizarse volando, para comprender mejor los sentires del hombre:



# Momento psicológico

por F. García Sánchez-Marín

Pensamiento mío, qué dolor de causas! porque no eres ahora ni claro, ni ordenado.

Y cuando falta la lógica, la ordenación en el pensar, es como si se hubiera roto el cauce de las ideas y éstas se desbordaran por toda el alma entre mugir de vientos y confusión de nieblas. Es el caos.

¡Ay, pensamiento mío, que eres mío y no me estás sujeto: que te engendro y no logro comprender-

---

«La guitarra es de máfil,  
de oro sus cuerdas y el puente  
y el sentir de la guitarra,  
es el sentir de la gente.»

Su nombre—al decir de Unamuno—lo tomó de la cítara griega. Su vida se la dió el laud de los árabes. Fué Ziriab, quien a las cuerdas del laud—que representaban los temperamentos del hombre, imaginados por sus médicos—añadió una nueva, simbolizando el alma. Ziriab—su nombre dice «pájaro negro de canto melodioso»—es quien mejor comprendió y más adoró lo «jondo» primitivo. Un día resbaló su misma alma, quedando prendida del laud que tanto amó. Por eso la guitarra nació con alma de noble historia sentimental.

te; que te advierto y no tengo consciencia de tí! Bulles en mi cerebro como un millón de abejas inquietas sin revolar, turbadas sin motivo, pesadas ¡y sin miel! Quisiera prescindir de tí.

Descartes decía: «puedo prescindir de todo lo que hay en mí, menos del pensar...»

Descartes que simulaba dudar de todo, no podía hacerlo de su propio pensamiento que era lo único que se le mostraba evidentemente real por el tormento que le causaba y la preocupación que le imponía.

Precisamente quería él obtener una lógica, un método universal de los conocimientos. Porque cuando las ideas nos vienen sin método, ni jerarquía, parecen arañar y dañar como con aristas el cerebro y el alma. Y Descartes que los tenía muy delicados, se metió como un quijote en la empresa de limar las ideas y darles una jerarquía indestructible, un orden inflexible y suave y una simpleza esquemática que las hiciera transparentes como una luz.

Porque igual que a un músico le hiere la nota falsa, al filósofo le dañan el desorden, la incoherencia y la desconectación de las ideas como si todas no pudieran y debieran reducirse a una. Muy grande



filósofo era Descartes que pretendió, aunque no lo consiguiera del todo, hacer un «sistema».

Pero volviendo a lo nuestro, pensamiento mío, te digo que ahora, por lo revuelto que estás y lo insufrible, quisiera mejor prescindir de tí que de cualquier otra cosa.

Dime ¿a qué viene todo ese trajín que te traes ahí arriba, en mi cabeza, como en un tercer piso? rum, rum; rum, rum... ¡Y yo escuchándolo y soportándolo todo como un pobre inquilino de entre-suelo.

A qué viene todo ese ruido? Estás ahí como un motor de electricidad dando la murga al silencio, a la tranquilidad, al reposo que constantemente me niegas... ¡y luego no me das luz!

No querrás creerme, pero oigo tu bulla, tu trasteo, tu alboroto, y no saco nada en limpio. ¿Ves en una depresión del río una madera sobre la cual cae todo el fragor y el ímpetu de una cascada, y ella a pesar de todo queda abotargada, impasible, entumecida del agua que la penetra por todos los poros? Pues igual me pasa a mí contigo!

Otra comparación. Muchas veces me has dicho tú que es pesado y monótono hasta el colmo el rumor del aguacero persistente como un reconcomio de envidia, lacerante como un tornillo que nos fueran metiendo a rosca por las sienas, un día, dos días, más días de invierno... ¿Te das cuenta? ¡Pues ¡igualito estás tú ahora!

Me dueles ya con ese sordo rumor y ese abortar mil ideas confusas, imprecisas, revueltas, como esos insectos que ponen miles de huevos.

Mil ideas que por su misma imprecisión se me van convirtiendo en un desvaído sentimentalismo que me baja como una congoja sin congoja hasta el corazón. Y eso es lo que menos te perdono, pensamiento mío. Porque ahora sí que siento tu desasosiego y toda el alma se me llena de inquietudes sin sentido, de ansias indefinidas, de deseos abúlicos, de quimeras sin fantasía, de ilusiones sin complacencia, de fervor sin entusiasmo, ¡de una melancolía seca, sin afán de lágrimas tiernas, pero no por eso menos melancolía!

Y ¡claro! esto no te lo perdono, porque me queda un dolor y una triste fatiga en el alma como si me la hubieran machacado.

Horacio, el poeta de la serenidad como un lago sin vientos, te puso un nombre: miserable tumulto, «miseros tumultus mentis».

Y yo no sé si él lo sintió alguna vez. Seguramente no, porque era un plácido y panzudo y republicano romano del Imperio, sin más preocupación (me refiero a sus odas) que la de ensalzar la vida sin preocupaciones, sin desasosiego, sin cuidados, «procul negotiis».

Pero tú (no hablo ahora con mi pensamiento, sino que contigo que lees), tú sí lo has sentido bastantes veces. Es ese rato que te pasas



# Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

por Agustín Bravo Riesco

(Continuación)

FELIZ SENDA

*«El casado agrada a Dios en ser buen casado, y en ser buen religioso el fraile; y el mercader en hacer debidamente su oficio, y aun el soldado sirve a Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo y en contentarse con el sueldo» («La Perfecta Casada». —Introducción).*

Una piedra mal sentada puede dar al traste con todo un edificio; un hueso desencajado ¿qué dolores no produce? Así también quien quiera no esté centrado ¡a cuántos siniestros vive sujeto! Qué es estar centrado? Ni más ni menos que ocupar cada uno el lugar que le corresponde o tiene asignado, mantenerse dentro de la esfera en que puede y debe moverse, no levantar el ánimo con pretensiones insostenibles, ni rebajarse de mo-

---

inconscientemente junto a la ventana, mirando sin ver a través de sus cristales, con un cigarro en la boca, un lío en la cabeza, un vacío en el ser y un picorcillo sentimeantal—medio escozor, medio cosquillas—en el corazón...

do que la conveniencia o el decoro salgan mal parados. He ahí, pues, un sencillo y práctico camino para la felicidad: no salirse fuera de sí sino para emular mayor perfección, estudiar con ahinco los medios propios de que dispone para mejor condicionarse y rendir los frutos que está llamado a rendir, teniendo en cuenta las circunstancias de su estado y oficio, camino feliz, camino del contento propio, que a la vez dispone y habilita para el favor ajeno, camino trazado por la Inteligencia que modera las voluntades y los tiempos y que lleva consigo agrado saludable prenda de acierto y de bonanza.

LA CRUZ

*«La cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar a juntarse con Cristo, propiamente es la obligación y la carga que cada uno tiene por razón del estado en que vive, y quien cumple con ella cumple con Dios, y sale con su intento, y queda honrado e ilustre, y como por el trabajo de la cruz alcanza el descanso que merece.» (Id. id.)*

Qué doctrina tan jugosa! ¡Cuán necesario y de perenne actualidad su recuerdo! Sienta Fr. Luis como



innegable un hecho: cada uno ha de llevar su cruz; y por si cabe duda, si a los oídos y al corazón de alguno pareciere nueva y extraña esta palabra «cruz», brevísimamente aclara su concepto diciendo «*cruz es la obligación que cada uno tiene por razón del estado en que vive*».

Tal es, en efecto, la idea cristiana del deber. Gran cosa es el cumplimiento de éste, pero elevado y dignificado sobremanera con ese emblema de esperanza y consuelo cifrado en la cruz origina toda una fuente de fortaleza y heroísmo que transforma, alienta y regenera. ¿Cómo no ha de preciar más y más su profesión y vida quien sabe que en la misma y por la misma prospera y merece y alcanzará sabroso descanso? El trabajo humano, de cualquier orden y género que sea, no es, no debe ser comparable al de una máquina ni al de un ser inferior. La inteligencia que interviene en su dirección y efectividad lo coloca a distancia que sólo puede medir la razón equilibrada y serena. Un trabajo, pues, consciente y ordenado, un trabajo ennoblecido con ese ideal que despierta entusiasmo y arranca bendiciones ¡Cuántas dificultades allana! ¡Cuántos conflictos puede evitar! ¡Cuántos problemas resolver! A más de la satisfacción íntima, nunca suficientemente ponderada, proporciona lustre y honor siempre atendible, como estímulo al menos para no desfallecer entre asperezas y veleidades.

## REVERSO

*«Al revés, quien no cumple con esto, aunque irabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias».* (Id. id.)

El vagar fuera de la órbita en que todo sujeto debe moverse, el mirar y andar buscando por rincones ajenos lo que se puede hallar en los propios, no puede menos de producir desasosiego y turbación. Tomar posiciones, conocer y examinar cada uno los medios de ofensiva y defensiva de que dispone para luchar en noble lid contra cuantos elementos le asaltan para impedirle se mantenga en su centro y lugar, pasar por alto rumores que inquietan y nada aprovechan, no consumir sacrificios estériles: he aquí sin duda una medida de cordura y prudencia. Desviarse de la ruta emprendida y que cada cual debe seguir, entremezclándose en afanes y oficios que no le atañen es traicionarse a sí mismo y traicionar a la sociedad en que vive, exigiendo ésta para su regular funcionamiento, que sus miembros vivan atentos y vigilantes y no se duerman al son de importunas cantinelas que desquician y atormentan.

Pierde el trabajo quien no cumple con lo que debe, rompiendo alguno del triple lazo que indefectiblemente le une con la causa primera, que es Dios, con sus semejantes, y consigo mismo. Consiguientemente, al producir des-



equilibrio, al romper la armonía general a que eficazmente debe cooperar, se priva de la gratitud que honra y recompensa.

## PAZ

*«El bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y el trabajar en ello y el desvelarse es ofrecer a Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma».* (Id. id.)

Aunque estas sentenciosas palabras van concretamente dirigidas a una ejemplar esposa, puede hacerse de ellas principio general. Es esta una idea sustancialmente desarrollada en anteriores consideraciones. Con su insistencia nos prueba el genio perspicaz del Maestro que se trata de un punto capital: el bien de un alma es su propia paz; y la paz, es para usar una bella imagen del mismo, como el pío general de todas las cosas. El sacrificio es inseparable de conquista tan suspirada; y donde no haya sacrificio ni desvelo no podrá anidar cumplidamente esa dama sonriente y compasiva que con su aliento refrigera y a su paso deja huellas de bonanza. Se labra la paz perfeccionándose en su propio estado. Con ella viene el aquietamiento de las potencias que es algo así como su esencial elemento y a la vez su fruto espontáneo. Tras la paz y con la paz el contento.

Pero si ya el aforismo latino predicaba la guerra para sostenimiento de la paz, no sufre aquí excepción su contenido; muy al contra-

rio, no se llega a meta tan gloriosa sino tras continua y fervorosa renuncia y pelea con los elementos que frecuentemente y a cada paso se interponen, tratando de subyugarlos y amilanarnos en la hrega cotidiana. Serenidad, energía consciente, ánimo esforzado que no sabe de desfallecimientos ni villanías, constancia reflexiva y madura son sin duda poderosos factores para alcanzar el ideal de paz por el que suspira la creación entera. La paz lleva al mercader a surcar mares desconocidos para llenar su codicia a satisfacer apremiantes necesidades; la paz obliga al pobre a demandar imperiosa limosna con que cubrir su indigencia y miseria; la paz fuerza al rico a inventar nuevos recursos para acrecentar su hacienda; la paz impulsa al soberbio a buscar incienso de adoración para disimular y apagar el apetito y fuego de excelencia que le abrasa; la paz mueve al lascivo a inquietud y afanes tenebrosos para derrienda suelta a la pernicioso afición que le esclaviza y desconcierta; la paz sublima al místico y al asceta, desprendiéndose de lo terreno y caduco, hasta la unión más íntima, espiritual e incomparable con la soberana Hermosura o purificándose con asperezas y maceraciones. En todos es el ideal de paz el que anima y sostiene; en unos, equivocado y lastimoso, principio de descontento y ruina; en otros, salvador y glorioso, prenda de dulces victorias. El fundamento substan-



# La ceremonia de levantar pendones

por Miguel A. Ortí Belmonte

Pedro Ulloa y Golfín, catedrático de Decretales, de Clementinas y de Visperas en la Universidad de Salamanca, fué un insigne cácerense, donde nació en el siglo XVII. Escribió un interesantísimo libro que es la fuente histórica más importante de Cáceres—El Memorial de Ulloa—y sobre La ceremonia de levantar pendones. De este último no se conocen ejemplares aunque posiblemente se conserve alguno en poder de algún bibliófilo.

Esta ceremonia se celebró en Cáceres para la proclamación de Felipe III en 1598 y la forma fué la siguiente:

El pendón real de color carmesí y de riquísima tela, llevaba por un lado bordadas las armas reales y

---

cial en estos estriba, en aferrarse íntimamente a labrar el edificio del propio perfeccionamiento, a base de rigurosa, exactitud en el cumplimiento de las particulares obligaciones. El desquiciamiento en los otros arranca del desconocimiento propio, incomprensión y abandono de lo que es imprescindible sostén de justicia y decoro.

por el otro las de la Villa que eran el Castillo y el León, partido en dos cuarteles el escudo, como lo vemos todavía en la fuente de los pilares, construído uno de ellos en el reino de Felipe II. Primitivamente el Consejo de Cáceres tenía estos dos emblemas, pues habían de preceder en todo las armas de León a las de Castilla, por ser Cáceres conquista de Alfonso IX. Los Reyes Católicos ordenaron unirlos en la forma que ha llegado a nosotros.

El Corregidor llevaba a su mano izquierda al Alférez Mayor de la Ciudad, cargo, que por compra de don Pedro Rol de la Cerda y Ovando se vinculó en esta familia. Iban con ellos el Regimiento y Caballeros vestidos de atabales de color.

Se levantaron tres tablados o cadalsos en la plaza y en frente del Palacio Episcopal. Se colocaron cuatro reyes de armas en las esquinas con sus cotas y armas reales. Los porteros del Ayuntamiento vestidos de terciopelo carmesí de pie en los escalones. Subió el Corregidor y el Alférez llevando el pendón bajo.

Uno de los reyes de armas dijo



en voz alta: Oid-Oid Oid, y abrazando el Alférez el pendón, dió dos vueltas por el tablado y gritaba: Castilla por el Rey Felipe III de este nombre, Nuestro Señor, Viva y reine el Rey don Felipe III Nuestro Señor, muchos años.

Terminada la ceremonia, idéntica en los tablados, volvieron con el pendón al Ayuntamiento por las calles de Pintores, Olmos, Puerta

de Mérida, San Mateo, Santa María, Puerta de Coria a la calle de Don Rodrigo de Godoy, posiblemente la vivienda del Alférez Mayor, pues el primer Alférez por privilegio de Felipe II obtuvo el guardar en su poder el pendón de Alfonso IX de León llamado el de S. Jorge y todos los pendones y banderas que tuviese el Ayuntamiento.

# SONIDOS

## PAT-DE

Tlin, tin, tin, tin... Eco  
La verja, romántica,  
Sin eco, con miedo:  
Nada

Las palomas y la fuente,  
Reir, partir.  
Dolor solamente,  
sssssssssssi...

Una vieja de lentes.

Eco: Ave María,  
Eco: tlin, tin, tin,  
Y la casa, blanca, vacía.

Todo: Nadie  
¿Nada?... Las cosas  
¿Hay amor?—La azucena:  
—En balde  
Hay piedad?—Mariposas:  
—Es tarde.

Eco: el bastón, pisar.  
Ta, ta, ta...  
Silencio.



# Inmaculada

por Agustín Bravo Riesco

I

De candor y dulcedumbre  
En los montes enriscada  
De toda gracia la cumbre  
*Es María Inmaculada.*

II

Cual aurora mensajera  
De misterios inundada  
Luz y guía derecha  
*Es María Inmaculada.*

III

El aguijón traicionero  
De la culpa mas sonada  
No clavó su dardo fiero  
*En María Inmaculada.*

IV

Con el hálito supremo  
De falsía preservado  
De toda beldad extremo  
*Es María Inmaculada.*

V

Azucenas olorosas  
Celsitud acrisolada,  
Gimen mirando gozosas  
*A María Inmaculada.*

VI

Su sonrisa divinal  
Es encanto y anonada:  
Con arreo sin igual  
*Es María Inmaculada.*

VII

Inocencia sin mancilla  
En brillantes engastada  
Es aureola que brilla  
*En María Inmaculada.*

VIII

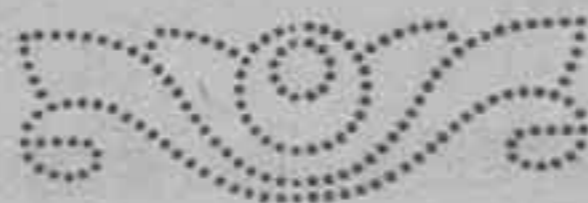
Si la gracia te fascina  
De delicias transportada  
La mas sutil, la mas fina  
*Es María Inmaculada.*

IX

Si la tormenta y pasión  
Brama, ruge, alborotada,  
Posa tu fiel corazón  
*En María Inmaculada.*

X

En las horas de dolor  
Y crueldad acerada  
corre, vuela con ardor  
*A María Inmaculada.*





# ¿Por qué lloras...?

por Alberto Juliá

¿Estás llorando?... ¡No llores!  
Yo para tí traeré flores  
de los jardines silentes  
donde susurran las fuentes  
bellas sonatas de amores.  
Y si en los colores de ellas  
no se distraen tus querellas  
ni se apagan tus enojos,  
seca el llanto de tus ojos  
con las que encuentres más bellas.

¿Estás llorando?... ¡No llores!  
No dejes que los fulgores  
de las estrellas lejanas  
acaricien las tempranas  
lágrimas de tus dolores.  
Rie, rie, y tu alegría  
venga a disipar la fría  
tiniebla del corazón,  
forjándole otra ilusión  
si de una ilusión vivía.

¿Estás llorando?... ¡No llores!  
El campo, con los mejores  
colores hoy se ha vestido,  
y en ellos he conocido  
los que fueron tus colores;  
los que robó de tu cara  
por evitar los borrara  
la amargura de tu llanto.  
guardándolos hasta tanto  
tu tristeza no cesara.

¿Estás llorando?... ¡No llores!,  
que en la cercana campiña

no cantan los ruiseñores  
si oyen llorar a una niña.

Si en el rústico cantar  
puede tu alma gozar  
y dar alivio a sus males,  
deja abierto los cristales  
y escucha el viento al entrar;  
porque en sus hondas, prendidas,  
vendrán canciones henchidas  
de grato y dulce sentir,  
esas canciones nacidas  
cuando el día va a morir.

¿Estás llorando?... ¡No llores!  
¿Qué penas o que rencores  
dan a tu pecho martirio,  
o que funesto delirio  
puso en tu alma temores?  
Dime qué causa te apena  
a tí, niña dulce y buena.  
Dime qué mal es el tuyo  
que ni aun se duerme al arrullo  
de una música serena

.....  
.....

¿Estás llorando?... ¡Sí; llora!  
Ni el agua murmuradora  
del arroyo transparente,  
ni la luz que cegadora  
se hace nácar en tu frente;  
ni de las aves pintadas  
sus caricias delicadas,  
ni el cantar sencillo y rudo



que cruza el aire desnudo  
de emociones calculanas...  
Nada, en fin, podrá secar  
la fuente de tu pesar  
que ahora te hace estar triste:  
la que te adoró no existe.  
¡Tu vivir es recordar!  
Y al recordarla, llorando,

tal vez la vas acercando  
hacia tí: ¡Oh, que delicia  
sentir aquella caricia  
que el recuerdo va forjando!

¿Estás llorando?... ¡Sí; llora!,  
que en la cercana campiña  
hoy, el llanto de una niña,  
al ruiseñor enamora.

## Podría quererte

por Jesús Del-Val

Cuando aquello lo supe, lloré.  
Creía que nunca podría quererte  
ni importarme nada de tí. Y casi no sé  
porque aquella noche de luna tan triste...

...lloré...

Mis lágrimas fueron rodando a mi boca,  
eran besos tuyos,  
el frío en mis sienes y el frío en mi alma  
eran besos tuyos.

No sé porque fué,  
pero desde aquella noche, de luna tan triste,  
te quiero sin saber porqué.

# Sederías de Lyon S. A.

Carrera de San Jerónimo, 30.--Madrid

Representantes en todas las capitales de España



¿Son punibles y deben ser castigados los encubrimientos que inspiran la piedad y la compasión?

por José Ibarrola

Aunque de manera terminante los Códigos penales de todos los países y los españoles tanto el vigente como los derogados castigan a los encubridores que son los que sin concierto previo pero con conocimiento del delito intervienen posteriormente ocultando, albergando o proporcionando la fuga de los culpables autores del hecho criminoso, es evidente por que así lo patentiza la Historia, la Literatura y la Moral Católica que cuando dichos actos los inspiran la compasión y la piedad punibles no son y no deben ser castigados.

\* \* \*

Cervantes, el inmortal, el gloriosísimo español manco que escribió el mejor libro del mundo en *Persiles y Sigismunda* relata el acto de una nobilísima dama portuguesa, doña Guiomar de Sosa, que califica de acto de *admirable virtud*.

Perseguido por la justicia, precipitadamente, llevando en su mano una tizona ensangrentada entra en la casa y en la alcoba de doña Guiomar un extranjero que le pide amparo: doña Guiomar le oculta

detrás de su lecho: a poco la Justicia llega: en una litera es conducido un cadáver: es el hijo de doña Guiomar: la Justicia interroga a la madre del interfecto si en su casa está oculto el matador: doña Guiomar lo niega y Martín Baneche, el asesino de su hijo pudo huir.

De virtud admirable repite Cervantes, en *Persiles y Sigismunda*, fué el acto de doña Guiomar.

\* \* \*

Reinaba en Francia Luis XVIII; el sucesor del desventurado Luis XVI que murió en la guillotina. El Conde de Lavalette condenado logró evadirse de su prisión: Roberto Wilson lo amparó: lo llevó disfrazado a Inglaterra: seguido proceso contra Wilson como encubridor, fué absuelto.

El gran historiador francés Turneau escribió «Wilson no delinquirió; la Historia su acto aplaude; la compasión por un delincuente a quien se persigue para quitarle la vida no puede inspirar actos punibles; la compasión es una virtud cristiana».

\* \* \*

En el Devocionario «Ancora de



Salvación» del que se hicieron con todas las aprobaciones eclesiásticas más de 100 ediciones, su insigne autor el Padre Jesuíta Mach, relata el acto de una viuda de Bolognia que analogamente a lo que hiciera la doña Guiomar de Cervantes ocultó también al asesino de su hijo, dándole para que huyera dinero y un caballo, y añade que el hijo radiante de gloria, se apareció a su pobrecita madre diciéndole: «Enjuga tus lágrimas, no llores por mí, tu acto de virtud heroica me ha salvado del Purgatorio».

\* \* \*

En 16 de Junio de 1907 fué condenado en Madrid a nueve años de presidio el periodista director de «El Motín» José Nakens.

Un año antes, el 31 de Mayo de 1906, se perpetró el horrendo atentado de la calle Mayor. Mateo Morral al paso de la comitiva regia que regresaba a Palacio celebrada la ceremonia nupcial de los ex-reyes don Alfonso XIII y doña María Victoria, arrojó, envuelta en un ramo de flores, una bomba que mató a treinta personas e hirió a más de ciento; en la calle Mayor se encontraba una hija del periodista Nakens que milagrosamente resultó ilesa, aunque sufriendo tres terribles ataques nerviosos.

Morral, perpetrado su horrendo crimen, acudió a Nakens para que le prolegiera y facilitará la fuga; Nakens a pesar de que Morral milagrosamente no mató a su hija, lo

llevó a casa de Ibarra en los Cuatro Caminos: dijo Nakens a Ibarra que Morral era un republicano como ellos fugado del penal de Ocaña; pidióle que lo tuviera en su casa una noche: Ibarra accedió: pasó Morral la noche en casa de Ibarra; a la mañana siguiente marchó; después Morral se suicidó al tratar de detenerlo un guarda de campo cerca de Torrejón al que también mató Morral.

Juzgado Nakens, condenado fué por la Audiencia de Madrid.

A pesar de la condena, que el acto de Nakens no debió ser declarado punible lo patentiza lo que ocurrió después.

Condenado a nueve años de presidio, en la cárcel estuvo poquísimos meses de la condena, en 7 de Mayo de 1908 fué indultado por el ex-rey don Alfonso XIII y a propuesta, nada menos, del que a la sazón era Presidente del Consejo don Antonio Maura Montaner.

Las leyes malas no pueden tener aplicación efectiva: la ley no debe declarar ilícito y punible, lo que la Moral y la Religión considera, no solo no pecaminoso, sino hasta excelso; hacer lo contrario, que motivaría esperar, para saber lo que era justo y moral la declaración de la ley, es tan absurdo como decir que antes de que se trazara la primera circunferencia no eran iguales todos los radios.

.....  
 «*Quien quiere tener razón, si habla sólo, la tiene de seguro*».



# Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Gerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio

## Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 Cáceres

## Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Hullera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

**Minas de Aller (Ujo) Asturias**

**Antracitas de Ponferrada**

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

CÁCERES



# Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

— ras materias - Insecticidas «GEINCO» —

**Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas**

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

**MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES**

## Manuel Nieto Martín

● Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318  
**TALLERES:** Nueva, número 1

**CACERES**

ABRIGOS, JERSEYS, LANAS Y TODO  
● ● LO DE TEMPORADA ● ●

## Casa MENDIETA

P. Iglesias, 1

==== Teléfono 244

## El Mercantil

Café-Bar-Restaurant

**Edmundo Cordero**

PLAZA DE SAN JUAN

● **CACERES**



# Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

VINOS

## Casarente

El verdadero tipo Extremadura

COSECHERO

**D. Fabián Lozano eyes**

Puebla de la Calzada

(BADAJOZ)

Representante en Cáceres

**D. Ramón Bazaga Pacheco**

Hernán Cortés, 1 - Tel. 176

**CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)**

— CACERES —

**ALMACENES** DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,  
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositaros exclusivos para la provincia

de los Lubrifi- **SHELL** y del material  
cantes marca

**PIZARRITA** (tubos, depósitos y planchas)

## A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y = Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

**MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN**

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45



GRAN

HOTEL EUROPA



*Plaza Mayor, 31*

*Teléfono 101*

*Eulogio Criado Romero*

*Corredor de Comercio Colegiado  
(Notario Mercantil)*

*Cáceres*

*Avenida de Cervantes, 52 y 54  
Teléfono, 342*

ALMACENES DE ALPARGATAS Y CALZADO

TRIPA SECA PARA EMBUTIDOS

*Evaristo Málaga*

APARTADO, 20

CACERES





# "La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,  
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

## AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

# Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 - Cáceres - Teléfono 330

# S. A. MIRAT

## OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

## CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza  
en Bocks El Aguila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

# CASA CASTAÑO

## Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES



**PRUEBE LOS CAFES**

TOSTADOS DIARIAMENTE POR LA

**Casa Jabato**

FERRETERIA  
COLONIALES



Teléfono 179  
CACERES

**Casa "Peña"**

**CALZADOS SELECTOS**

**Juan Agúndez Rodríguez**

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7

CACERES

Teléfono 324

**IMPRENTA "LA MINERVA"**

**Castor Moreno**

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111



**Abrigos "REGIUS"**

**Almacenes TERIO**

*Plaza Mayor, 13 - Teléfono 320*

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

**Bautista Ábad Llopis**

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

**Antonio López** PINTOR DECORADOR

**Almacén de Papeles Pintados**

**Galán y García Hernández, 13** Teléfono núm. 336  
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas  
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

**MARCOS MARIÑO**

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos  
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES



# La Unión y el Fénix Español



SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS SOBRE LA VIDA,  
SEGUROS DE ACCIDENTES, SEGUROS DE VALORES,  
SEGUROS DE ROBO

**71 años de existencia**

Capital so-  
cial efectivo: **12.000.000 de pesetas** (COMPLETAMENTE  
DESEMBOLSADO)

Reservas y finanzas: 125.795.880'49 pesetas.  
Siniestros pagados: 617.167.851'88 pesetas.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

**D. Claudio González Alvarez**

OFICINAS: **Donoso Cortés, 23** (Antes Grajas)

**CACERES**

Automóviles, Camiones,  
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

**Ford**

AUTOGOM  
Taller de Recauchutados  
Vulcanización eléctrica  
de cámaras.

Accesorios de todas clases

**Félix Crespo de Uríbarri**

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo  
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

## ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199